

MOSTAZA EN GRANO.

HISTORIA DE UN BANQUETE.

Los sebastianados no podían consolarse de la mala partida del señor de la calabaza, que los dejó sin camisa y sin esperanza. En su dolor recorrieron los jardines del Tivoli, interrogando á las mesas sobre la ingratitude de Calipso; pero Porraz los mandó con la música á otra parte, es decir, á la redacción de la *Orquesta*, y allí resolvieron desahogar el oprimido estómago encendiendo una *Linterna* que alumbrara á *D. Quijote* al son de la *Orquesta* del viejo Ramirez. Para solemnizar el acontecimiento improvisaron un festín original; Villada llevó una vela de las que sirvieron para iluminar la última sesión del congreso, el viejo Ramirez prestó su harapo para que sirviera de mantel y su rosa para adornar la mesa; Mateos ofreció un plato de escamocha á la Víctor Hugo, y José Mouroy llevó unas despabiladeras rotas que servirían para trinchar. Sentáronse á la mesa, y al servirse el primer plato, vinieron á las manos con horrible furia, metiéndolas después dentro de la cazuela de escamocha, hasta que dieron con el guisote en sus tenebrosos estómagos. Así que se hubieron comido las uñas como postres, Negrete se encaramó sobre las espaldas de Mouroy y con acento gutural que remedaba el hervir de una olla de garbanzos, leyó como discurso las Memorias de Paulina; al concluir se limpiaron las lágrimas los oyentes con el harapo de Ramirez, y subió á la tribuna Villada, el cual leyó con tembloroso acento el catálogo de los impresos que han salido de su imprenta, la lista de la lavandera y su programa del beneficio de la Galimberti. El orador terminó su discurso y los amigos corrieron á abrazarlo entusiasmados. Un cajista de la *Orquesta* le ofreció una rosa de papel de periódico, con un medio real falso y recortado. Tocó su turno á Mateos, cuyo inspirado genio leyó sus discursos sobre expulsión de las hermanas de la caridad para probar la expulsión de Lerdo, y concluido el exordio siguió con una oda á "las Tarifas" y su poema el "Infierno de Tuxtepec;" pero al comenzar el canto millonésimo encontró que los anfitriones habían desaparecido, y entonces tomó las de Villadiago ó las de Lerdo, que es la misma cosa.

Al día siguiente apareció la *Linterna* y luego el *Quijote*, y es fama que Negrete recorrió los casés, suplicando á todos que se suscribieran, y que Mateos se pasó sin dormir ocho noches hasta que seco y amojanado abandonó las Sorgas de Esplandian y Amadis de Gaula, sin encor un párrafo de gaceta. Ha después de la lectura.

Aún continúa la laboriosa digestión del banquete ínterno de los oposicionistas, lo cual se manifiesta por las contorsiones que hacen sin cesar los redactores del *Quijote* y la *Linterna*.

A. HORTA.

DISECCIONES POLITICAS.

JUVENAL.

Para distraernos en algo útil y provechoso hemos pensado dedicarnos, en los momentos en que el periodismo lo permite á hacer algunos estudios de anatomía, que esperamos nos serán útiles llegado el caso de aplicar nuestro tratamiento de la hidrofobia convencional con la aplicación del sinapismo tuxtepecano. En consecuencia tenemos hoy para estudio sobre la plancha del anfiteatro, que es la mesa de la redacción, un cadáver en putrefacción con el cual ostentamos el escabelo.

Es el raquítico cuerpo de un cíclope que se llamaba en vida farmacéutica Enrique Chávarri, y que al entrar al mundo de los insectos, en una de tantas transmigraciones como ha sufrido, se ha bautizado á sí mismo con el nombre de Juvenal, lo cual enaltece en grado archi-bárbaro su modestia.

Comenzamos nuestro exámen por la cabeza, cuya deformidad nos incita al estudio, y como el escabelo no nos permite abrir el cráneo, lo romperémos de un puntapié, que es la manera más aceptable. Observamos baratos oyentes, (que no siempre han de ser caros) que el cráneo es de piedra, en primer lugar, y luego que lo que debía ser cerebro es una sonaja en cuyo interior encontramos algunas piedrecitas de hormiguero, cintas, flores de percal, cacahuates, pepitos, bellísimas lectoras, un búcaro de flores, un coche (que pagó el Ayuntamiento de 1875), algunas píldoras, pomada de belladona, yerba del pollo y pata de león. Esto demuestra que el enfermo falleció de una congestión mental llamada "Charla de los Domingos," que es muy común en los pericos de la casa de D. Vicente García Torres. Las cintas nos indican que anhelaba cambiar de sexo para convertirse en costurera, el búcaro de flores, un estribillo que cantaba en la descripción de todas las fiestas, los cacahuates, su manía de hablar de sus paseos con las criadas de casa, que le incitaban á comer esa fruta que él llama "néctar"—no sabemos por qué—y el coche nos demuestra lo que tuvo que inclinar la espina para lograr la arrastrada vida que con él desahaba; la espina llena de fracturas lo demuestra evidentemente.

Al examinar el corazón nos encontramos con que no lo tenía, lo cual vino á demostrarnos que no oxajoraba en vida el concepto que del enfermo habíamos formado, y en

lugar del tal corazón nos hallamos un hongo alimentado con ponzoña. El estómago estaba excesivamente desarrollado ó hipertrofiado, prueba indudable de que allí residían los sentimientos y creencias del cadáver del ya difunto muerto. El resto del cuerpo no ofrecía nada de notable, y en conclusion decidimos, por el estudio de los otros miembros descritos, que el cadáver fué algun tonto con buena fortuna, que remedando á las veletas giraba en todos sentidos obedeciendo á las inspiraciones de su estómago, por el cual hizo el sacrificio de la vergüenza lo cual con el tiempo le acarrió la muerte.... civil.

Este cadáver fué remitido al gran museo del escarnio, en donde espera la resurrección de otro gobierno, que no vendrá nunca, para volver á la vida de los perros de presa que ladran á su misma sombra creyendo destrozar al prójimo entre sus dientes.

AURELIO HORTA.

COLABORACION DE TALAVERA.

CARTA POR ABRIR.

Mi adorado calvito Chanoque.

He recibido una calta tuya en la que me lices que te acuerdas de mi capitania; que lo lecil de mi, como el Congueso lico sobelantá. Te agalezco tu lulce lecueldo pelo quiolo mejol que mandes pol mi con Luici Malanchi porque quiolo palticipal de las luzulas le tu solallo.

Serrallus tuus particiquis miquis.

Tú sabes que me gustan las lubias, sobe tolo si son bailalinas, y tú lebes tenel muchas gulbancelas güelas y mucho vino buldeos y palque culado á la yanchis.

Tu us beaucoup de femines adorables.

Pol aquí estamo copilando conto el general Diaz, al efelto yo ho compado un fatolito que te encielo los lúnes; Abellini paga el aceite, Bulnos hace mechas con sus camisas y yo lo pendo con el fuego de mi inspilation polelosa. El ejeluto lo ha solnado Alatole y se compone de un soldado luyalido almado con un asadal que dió Poluz; á plopósito de Polaz, lico que te pepala unas patas de liebe pala tu banqueto de loloccion, cuyo plato ha bautizalo con el nombre de "Fuga á lo conejo." Mateos está haciendo un alco de tule y José Negueto una oda en helga en que habulí de su novia del velocspolo y de su título de abogado; y mi pimo Vicente Villala te dilá un disculso sobe el cultivo del café calucolillo de Molelia aplicado á la impenta del Alco de San Agustín.

No dejes de vonil Chanito y taemo de allá una tompeta, un caballito de malela, una amolecana de ojos azules, y una polota de goma que boto bien como te botalon de México los polslistas.